

mo es justo de sabios y fieles Consejeros (1). Entretanto júntese la representación nacional (\*): convoquense Cortes generales compuestas, no de Regidores sorteados en ciertas y privilegiadas ciudades, sino de representantes elegidos por el pueblo, dignos de su confianza y sabios depositarios de sus intereses mas preciosos: sancionese la constitucion despues del exámen y reflexion que merece, excitando ántes las luces de los patriotas ilustrados, quienes se esmerarán en presentar al público proyectos conducentes al bien de la nacion en obra de tanto momento: sancionada, póngase desde luego en planta, y júrenla siempre los Reyes como esencial condicion para reynar, y como solemne contrato con sus vasallos. Este es el voto de todos los amantes de la patria. Quando vuelva á España nuestro deseado Fernando, la jurará y gobernará por las leyes. Este bondadoso Príncipe, tan probado por las desgracias, y que tan experimentados tiene en sí mismo los males de

(1) La necesidad de reunirse las provincias y nombrar un Lugar-Teniente general del reyno, procuré ya manifestarla y persuadirla en un discurso cuyo título es: *¿Qué es lo que mas importa á la España? Por un miembro del populacho*: impreso en Valencia á principios de Julio, y reimpresso despues en Madrid con ciertas variaciones y supresiones que se hicieron sin mi noticia ni aprobacion. Insistiendo en la urgencia de esta eleccion, las recomendé nuevamente en otros papeles escritos desde Teruel.

(\*) Quando escribia esto el Autor aun no se habia instalado la Junta Central.

la arbitrariedad y tiranía, pondrá su mayor gloria en reynar (y reynará mas seguro) sobre un pueblo libre, que apenas salido del abatimiento, sabe combatir heroicamente por su independencia, su religion, y por la vida y honor de sus Monarcas.

En Calatayud à 24 de Septiembre de 1808=El Aragones.

## REPRESENTACION.

SEÑOR.

Un hijo, el mas humilde y el mas amante de V. M., postrado à S. R. P. con el mas profundo respeto le suplica por el Dios que nos ha criado y nos ha redimido, se digne leer con la mayor pausa y reflexion esta rendida representacion, en la que nada menos se propone que salvar el trono, la vida de V. M., la de toda su familia y la suya propia, de las asechanzas de la perfidia y de la ambicion mas desenfrenada.

Leida que sea por V. M., si (lo que parece imposible) no le hacen fuerza las palpables pruebas que expone en ella de la realidad y urgencia de estas asechanzas, pide encarecidamente á V. M. se sirva guardar un secreto impenetrable acerca de esta representacion y todo lo perteneciente á ella, sin abrirse ni aun dar el menor indicio aun á la misma Reyna; pues si esta Señora llegase á tenerlo estaria expuesto este triste hijo á ser en el momento sacrificado á la venganza de los enemigos comunes de ambos, no por voluntad de su amada y digna madre, sino porque los tales con sus diabólicas artes han conseguido preocuparla de tal modo en su

\*

fa-

favor, que teniendolos en el mejor concepto, graduaria estas fundadas quejas y temores de delirios: no se reservaria de ellos por mas que se la instase, y á la primera sospecha que tuviesen se aventurarian á la mayor maldad.

Seguro pues de que el paternal amor de V. M. le hará quando menos guardar religiosamente un secreto de que pende, y que exige el derecho natural, va á hacerle presente quanto con el mayor dolor se ha visto precisado á ocultar hasta ahora en lo mas íntimo de su alma; horrores que sorprendrán á V. M. por lo mismo que le cogerán totalmente de nuevo.

Ya estará V. M. deseoso de oirlos y de saber sobre todo quien puede ser su osado y principal autor, y qué peligros son los que de su parte amenazan. Pues admírese V. M. No hay cosa mas pública. ¡Toda la corte, toda la nacion, toda la Europa lo saben! Solo mi pobre y adorado Padre lo ignora. La elevacion del trono es la causa de que esta especie notoria no haya llegado nunca á sus oídos. Lo mismo sucedió al justo Rey de Persia Asuero. Todo el mundo sabia, y nadie se atrevia á revelar las maldades del conspirador Aman en quien tenia depositada toda su confianza, hasta que la Reyna su esposa reducida al extremo de perecer con todo su pueblo, ó acusarle, se resolvió y se lo descubrió todo, aunque sin atreverse al pronto á nombrar á su enemigo sino quando el Rey la preguntó: *¿Quien es ese temerario, y qué poder es el suyo para arrojarse á semejantes excesos?* Respondióle entonces Estér. *Ese hombre es Aman: el mismo en cuyas manos teneis depositada vuestra autoridad: á*  
quien

quien distinguís con tan alto grado de estimacion. En igual tono, Señor y Padre mio, respondo yo á la propia pregunta que ya me hará V. M. en su interior. Ese hombre es D. Manuel Godoy, el Principe de la Paz, el Generalísimo, el Almirante, el que por cada uno de estos títulos debería besar las huellas de V. M.: el que honrado hasta lo sumo con su confianza, colmado de sus favores, habia de sacrificarse en servicio suyo, de este su desgraciado hijo y de toda su familia. Ese hombre perverso es el que, desechado ya todo respeto, aspira claramente á despojarnos del trono y á acabar con todos nosotros.

Sé que al oír unas proposiciones tan opuestas á las ideas que V. M. ha tenido hasta ahora, por mas persuadido que esté de mi veracidad, quedará confuso y dudoso; pero tampoco pretendo que me crea sobre mi palabra, sino que sobre las pruebas que dé y quepan en un papel como este, en que ni se pueden citar testimonios legales, ni se pueden extender, sino únicamente indicar, las razones y los hechos necesarios para demostrar la justicia de la acusacion, juzgue si esta debe ser atendida, y si merece ó no la pena de que tratándose de una materia tan importante, se tomen algunas precauciones y se examinen sus fundamentos. Espero pues conseguir haciendo ver como lo haré que dicho Godoy es un hombre lleno de ambicion, de codicia y de ineptitud, entregado pública y descaradamente á todos los vicios, y que reune en su conducta todas las señales, todos los procederes de un conspirador, que se digne V. M. sin darme crédito ni negarmelo, emplear para averiguar completamente la verdad, los medios  
jus-

30  
justísimos y adecuados que tendré el honor de insinuarle, sin los quales en el caso presente es imposible que llegue pura á sus oídos.

Llámase ambicion desmedida la de un hombre que con poco ó ningun mérito se eleva desde un grado ínfimo á la mayor altura y no se sacia de honores, de dignidades ni de autoridad. Godoy en ménos de diez y ocho años ha subido de simple Guardia de Corps y de hidalgo particular y pobre á Generalísimo y Almirante. No solo á Principe y Grande de primera clase, sino al enlace con una parienta nuestra cercana y al tratamiento de Alteza, desconocido hasta ahora en España á no ser para las personas Reales con las quales se iguala. Sobre esto se halla condecorado con las insignias superiores de todas nuestras órdenes, y de muchas de las extranjeras; y no puede alegar que todo se le ha dado y nada ha pedido; pues la misma disculpa hubiera podido dar el citado Aman y quantos favoritos ambiciosos han existido en el mundo, entre los quales ninguno ha sido tan necio que no haya disfrazado su ambicion valiendose del artificio de mover eficaz aunque indirectamente á un Soberano por medio de terceras personas para que los colmasen de dignidades, no solo sin pedir las materialmente, sino aparentando repugnarlas á fin de empeñarlos mas y pasar al mismo tiempo por moderados. Esta es una treta vieja demasiado usada para poder deslumbrar. El hombre verdaderamente moderado léjos de abusar con ella del afecto de sus amos hace tal resistencia y se niega con tal constancia quando vé que se exceden en él, que los vence y los precisa á ceñirse á lo justo.

Co.

31  
Como que los ama de veras, preferiria perder quanto posee al riesgo de exponerlos á las censuras fundadas del público. ¿Y ha sido esta la conducta de Godoy? A que no ha hallado V. M. ni una vez sola en el esta obstinada resistencia, esta sincera repugnancia, una muestra verdadera de desinterés, y aun me atrevo á decir, ni aun falsa y aparente, á no ser en gracias que le hayan importado poco. ¿Qué mayor prueba pues de su ambicion sin límites? ¿Y qué méritos han sido los suyos para semejantes ascensos, cuya rapidez ha pasmado al mundo? Si él tuviera el menor asomo de honradez y pundonor ¿no se correria al verse tan desnudo de ellos y en tal elevacion? ¿Al considerar que ha engañado iniquamente á sus Soberanos? ¿Que en quanto ha estado de su parte nos ha hecho el objeto de las hablillas y de las murmuraciones de los vasallos?

En el corto espacio de cinco años sin salir de la corte, de Guardia y de particular se vió transformado en Capitan General del ejército, Duque de la Alcudia, Grande de primera clase y Ministro de Estado. ¿Y qué méritos fuéron los que en este tiempo contraxo para haber dado á su edad de 26 años tan inauditos saltos? Reflexionelo V. M. y no dará con ellos. Y si no á el mismo me remito. Que sea Juez en su propia causa. Que diga quales son. ¿Quáles han de ser sino sus artificios con que sorprendió el corazon benigno, el candor de mi amada madre y la bondad de V. M. que midiendo la generosidad de los demas por la suya, creen imposible que anden en su pecho el dolo y la perfidia? Reconozca pues V. M. ambos vicios en ese hombre perjudicial y desagradecido.

Y

32 Y desde que se le confirió el ministerio de Estado hasta ahora ¿qué otros meritos le han distinguido? ¿que servicios ha hecho? Una guerra mal dirigida contra la Francia; una paz onerosa; la última ruina y descredito del erario; y una serie de desgracias vergonzosas han sido los frutos de su gobierno. Ni obsta á esto el que en alguna ocasion hayan triunfado nuestras armas de los enemigos; pues aunque gobierne el hombre mas inepto del mundo, no siendo igualmente negados todos los xefes de mar y tierra que estan á sus órdenes, es imposible que dexen de salir bien alguna vez en sus empresas particulares, ó en la defensa de algun punto que esté á su cargo. Yo bien sé que una de las tretas con que ha procurado engañar á mi amada madre y á V. M. ha sido suponerles á cada paso conspiraciones ocultas que ha desvanecido, sediciones que ha previsto y evitado, y otras especiotas semejantes. ¿Pero que otras pruebas ha dado de su realidad que su relacion? Y si entre ellas ha habido alguna verdadera (como supongo fué la de Picornel y complices) ¿la descubrió el por ventura? Y aunque la descubriese ¿que gran prueba de lealtad seria la de revelar y reprimir un atentado que se dirigia contra el, tanto quando menos quanto contra sus Monarcas? ¿Y que han sido por lo regular las restantes sino unas patrañas mal hiladas, inventadas por él para poner á VV. MM. en recelo de todo el mundo, atraerse exclusivamente su confianza hacerles creer que rodeados de enemigos no podian vivir seguros á no ser por su vigilancia y zelo, y por este medio dominarlos haciendo que depositasen toda su autoridad en sus traidoras manos? Creo que si V.

33 V. M. recorre con reflexion su memoria reconocerá que esta ha sido con efecto su táctica, y que no yerro en mis congeturas.

No será menos cierta la de que para reforzar esta universal disposicion de recelo y desconfianza en los francos y nobles corazones de VV. MM., se habria valido muchas veces de la frialdad con que el pueblo de Madrid los recibe hace tiempo sin exhalar casi un *viva*, persuadiendoles que esta nace de un desafecto declarado á sus Soberanos, que si no fuera por su actividad y por sus sabias providencias produciria las consequencias mas funestas. ¡Ah Señor! la principal, ó por mejor decir la única causa de la frialdad de ese pobre y leal pueblo, y aun de toda la nacion, no es un desafecto culpable á sus Monarcas, á quienes han amado, aman y amarán siempre; lo es sí la mala y tiránica administracion de ese hombre. Lo es el dolor que les causa el ver elevado un monstruo como él, por un efecto de la misma bondad y rectitud del corazon de V. M. á un poder que tiene oprimido y esclavizado todo el reyno. En el momento mismo en que V. M. desengañado suspenda sus facultades para exâminar su conducta y la de sus adherentes, verá brotar de nuevo el ardor con que los madrileños, como los demas vasallos aman á sus dignos Soberanos, y al presentarse en Madrid serán VV. MM. mas que nunca aplaudidos y adorados. ¿Y que extraño es que toda la nacion abomine en tales terminos del mando de Godoy, y se indigne de verse sujeta á él, si sobre los motivos mencionados, y otros que expresaré sucesivamente, tiene el de su notoria y crasa ignorancia, y el de su absoluta ineptitud por consiguiente para

para unos empleos cuyo desempeño exige no unos conocimientos vulgares de que aun carece, sino un gran talento, una ilustracion superior, larga experiencia, y prudencia consumada? ¿Con qué desprecio no le ha de mirar, si léjos de divisar en él la menor vislumbre de tales prendas, á cada paso se encuentra con pruebas las mas claras de su increíble estolidez? No hablo alayre, Señor: creo que V. M. conocerá lo mismo si reflexiona en las conversaciones que habrá tenido con él; pues con los vastos y sólidos conocimientos de V. M. en todas materias, es imposible que no haya palpado mil veces su ignorancia á pesar del arte que posee de deslumbrar á los que le oyen, ocultándola, ya con un silencio acompañado de un gesto autoritativo, ya con ciertas palabras enfáticas que tiene de reserva para tales casos, ya con el ayre de magisterio con que propala lo poco que á fuerza del manejo de los negocios ha aprendido, ó da valor á las especies mas triviales. Si V. M. no lo ha notado, no puede haber sido sino por no haber fixado en ello su atencion; pero en tal caso dé V. M. una ojeada á las pocas producciones de su pluma en que ha agotado todo su esmero: á esas proclamas que ha esparcido para hacer alarde de sus talentos, dirigidas nada menos que al respetable cuerpo de la nacion, á fin de consolarla y animarla, ó á un ejército lleno de Generales experimentados, y de Oficiales instruidos y benemeritos, y verá palpablemente en ellas una torpeza, una crasitud impropia, aun del hombre mas vulgar.

Sirva por todas una que es la famosa proclama dirigida al ejército, que baxo su mando supremo

es-

estaba destinado á invadir á Portugal, y publicada en la gazeta extraordinaria de Madrid de 24 de Mayo de 1801. En ella admirará V. M. un texido de disparates producido en el estilo mas chabacano y ridiculo, y entre ellos el inaudito descubrimiento hecho por ese gran General del célebre ardid por el qual se habian desgraciado todas nuestras anteriores empresas contra Portugal, y comunicado á todo el ejército para su instruccion; ardid tan singular que solo habria podido hallar asiento en una cabeza como la suya. Hé aqui las palabras con que se describe. „Las guerras anteriores contra este „mismo pueblo han sido desgraciadas no solo por „su éxito, sino por sus accidentes. El enemigo que „acostumbrado á la fuga rara vez presentaba la „batalla, sabia fingirse muerto, cubriéndose del „modo posible en el campo de batalla, y apenas „nuestros batallones se retiraban mirando con compa- „sion los estragos de su valor, estos mismos fingi- „dos cadáveres volvian á ofenderle por su espalda „de suerte que no hubo General ni individuo al- „guno exento de su alevosía“ Omito lo que antecede y sigue, aunque es graciosísimo y digno de conservarse para diversion de los venideros, y me contento con esta muestra. ¿Y un hombre que cree y publica en un lance tan serio tan garrafales desatinos, tiene siquiera idea de lo que es arte militar de lo que es guerra? ¿Diria mas un rustico que no hubiese salido de su aldea? ¿Un ejército entero hacer el muerto, pasar el ejército enemigo por encima de él, no solo creerlo este verdaderamente muerto por sus armas sino compadecerle viéndole así, y al volver resucitar el ejército difunto; aco-

\*

me-

meterle por la espalda y no dexar ni General ni soldado á vida? Entre quantos romances cantan los ciegos ¿habrá uno que contenga tantas y tales necesidades en tan pocas palabras? ¿Y un hombre como ese ha mandado exércitos? ¿Ha dirigido una campaña? Por fortuna la guerra fué de burlillas como lo era el General, que si no ya hubiera tenido que llorar la España. Pero ¿quál fué la befa, el escarnio, que tanto aquel exército como toda la nacion hicieron de la tal proclama y de su autor? Bien que reservadamente á causa del terror de su tirania, y las naciones extrangeras con entera libertad y con desdoro de nuestro gobierno y de nuestra patria. Para lo unico que el tal Godoy ha mostrado ingenio es para la intriga, el engaño, y la satisfaccion de todas sus pasiones. En esto ha sido maestro como lo son regularmente todos los hombres ineptos para el bien.

Pero ¿qué dirémos de su codicia? Me ceñiré por no molestar la atencion de V. M. á dar una breve idea de ella. No contento con la rica dehesa de la Alcudia, el soto de Roma, la albufera de Valencia, y otra multitud de pingues haciendas que ha amontonado á vista del público, y con las que segun voz general ha comprado ó adquirido en secreto, que bastaban para hacerle el mas opulento de los vasallos, no ha desdeñado regalo, no ha desechado arbitrio, no ha perdonado diligencia para cargar con la mayor parte del numerario de España. Ademas de haber admitido todas las pensiones, todos los crecidos sueldos que se le han dado, ha sacado y está sacando á su voluntad del real erario quantos caudales necesita, ya para su mesa, ya para la

la fábrica de su casa, ya para otros objetos ¿y en qué especie cobra sus sueldos y saca los caudales? No solo en metálico, sino en oro, sin recibir un dedo de papel, al paso que á toda la Real familia y á mí con ella se pagan los precisos alimentos que disfrutamos en vales ó en letras que tienen el plazo muy largo y dificil de conducir su importe. ¿Y quién podrá calcular lo que ha ganado en el cambio de vales y en el vasto comercio que segun noticias hace sobre otras cabezas con las ventajas y la libertad que le proporcionan sus riquezas y su prepotencia? La magnificencia sola de su casa y el luxo extremado de sus muebles y alhajas, respecto del qual es nada el de los palacios de V. M., por lo mismo que él es un hombre naturalmente avaro y escaso, dan á conocer que su bolsillo ha sido la suma de todas las riquezas del reyno. ¿Y cuándo? En los tiempos mas calamitosos, en las épocas en que no se oían por toda España mas que los clamores de la pobreza, los sollozos de la miseria; quando su mismo Rey, su bienhechor veía con dolor á muchos de sus criados obligados á mendigar por el forzoso atraso de pagas; quando tenia V. M. que cercenar su mas indispensable decencia; quando faltaba dinero para los militares y togados, para las pagas de los marinos y artesanos empleados en los arsenales y esquadrones; quando se atrasaban las pensiones á las viudas, á las huerfanas, á los acreedores de los fondos públicos; quando se despojaban los templos de sus alhajas sagradas para subvenir á las necesidades del Reyno. ¿Y se moyió alguna vez el empedernido corazon de ese hombre mezquino y desagradecido á compadecerse de sus Sobera-

ranos y de su patria al verlos en tanto desconsuelo? ¿A cederles sus sueldos ó sacrificar una parte de sus riquezas para mostrarles su gratitud por tantos beneficios, y ayudarles á salir de tan crueles apuros? Aunque no fuera sino impelido de la vergüenza al ver los donativos voluntarios con que los mas pobres vasallos emulando á los ricos se esforzaban quitandole de su sustento, á contribuir al remedio de las urgencias del reyno y al consuelo de sus Monarcas ¿no debería haberlos excedido á todos en zelo y generosidad? Pero ¿qué se podia esperar de un hombre tan codicioso, que en el dia mismo en que lejos de disminuirse las urgencias del erario crecen á paso agigantado, no se contenta con chuparle como hasta aqui y echar cien candados á su peculio, sino que tiene valor de apropiarse el excesivo sueldo de doscientos mil reales mensuales del empleo de Almirante sin perjuicio de sus derechos y obenciones, cuyo producto ignoro; pero que precisamente ha de ser muy considerable y mas en sus manos? Yo no sé si su astucia le habra hecho aventurar alguna vez alguna oferta á V. M., ó manifestar alguna repugnancia á admitir algun sueldo. Lo tengo con todo por inverosimil pues no hubieran bastado todas las trompetas de la fama para publicar la noticia y aplaudir la accion por tenue que fuese. V. M. lo sabrá: pero lo que me atrevo á asegurar invocando su mismo Real testimonio es, que ni la oferta seria muy larga, ni la insistencia muy obstinada; y si contra su intencion se hubiesen llegado á realizar sus aparentes deseos, tendria él buen cuidado de resarcir por otra parte con usura lo perdido. ¿Que mas pruebas se requieren pues para graduarle con

con legalidad por un egoista ambicioso, codicioso, ingrato é inhumano hasta lo sumo?

Examinemos ahora sus costumbres. Estas, Señor no solo han llegado al mas alto grado de corrupcion y de escándalo, sino al del mas insolente descaro. No solo ha hecho con su autoridad, con su poder y con sus sobornos, que se le haya prostituido la flor de las mugeres de España desde las mas altas clases hasta las mas baxas, sino que su casa con motivo de audiencias privadas, y la Secretaría misma de Estado, mientras que la gobernó, fueron unas ferias públicas y abiertas de prostituciones, estupro y adulterios á trueque de pensiones, empleos y dignidades, haciendo servir así la autoridad de V. M. para recompensar la vil condescendencia á su desenfrenada lascivia, á los torpes vicios de su corrompido corazon. Estos excesos, á poco que entró ese hombre sin vergüenza en el ministerio, llegaron á tal grado de notoriedad, que supo todo el mundo que el camino único y seguro para acomodarse ó para ascender, era el de sacrificar á su insaciable y brutal luxuria el honor de la hija, de la hermana ú de la muger. Así todas las carreras están llenas de empleados que deben su fortuna á esta indigna condescendencia, al paso que los hombres honrados, que no se valian de tan infames medios, solicitan en vano largo tiempo el menor destino, y si lo conseguian al fin era á fuerza de pasos y de paciencia. ¿Qué mas, Señor? Basta un solo hecho actual constante y público que voy á decir para hacer ver á V. M. de qué es capaz ese hombre dexado de la mano de Dios. Antes de casarse con la hija del Infante D. Luis, nuestra pa.

parienta, estaba públicamente amancebado con una llamada Doña Josefa Tudó, de quien ya V. M. tiene alguna noticia, aunque no baxo de este concepto. Ha seguido este amancebamiento sin interrupcion, teniendo en ella en el intervalo varios hijos, y continúa en el dia haciendo vida maridable con ella aun con mas publicidad que con su misma muger, teniendola dia y noche ó en su casa, ó yendo á la suya; llevándola quando se le antoja en su coche á vista, ciencia y paciencia de todo el pueblo, presentándose con ella y con sus hijos, y acariando á estos como tales delante de todo el mundo y de su esposa misma, llegando esto á tales términos, que ha dado motivo á la voz de que estaba casado con la Tudó ántes de casarse con nuestra parienta, y que por consiguiente tiene dos mugeres; todo esto sin perjuicio de proseguir escandalizando al mundo con quantas sin este titulo se proporcionan á su voraz torpeza; pero eso sí; teniendo buen cuidado de pagar siempre su prostitucion á costa de V. M. y de la nacion con acomodados ó pensiones, y nunca ó rarisima vez á costa de su bolsillo. ¿Pero que mas? Ha tenido maña y osadía para hacer que V. M. ignorando estas abominaciones tenga alojada en una casa real suya, qual lo es el retiro, á la Tudó no sé si diga su manceba ó su primera muger, para que la haya dado la interinidad de la Intendencia de dicha real casa, y la propiedad al mayor de sus hijos adulterinos, poniendo el sello á esta temeraria desvergüenza con hacer que los criados que sirven á estos usen públicamente del sombrero y la escarpela de la Real Caballeriza.

Estos, Señor, son hechos indudables, notorios expuestos á la vista de todo Madrid y por consi-

guiente de toda España, de modo que hasta los niños lo saben. Ellos y las demas infamias que omito ó que ignoro, y que son segun la fama innumerables por lo mismo que á su autor se le vé no solo impune, sino cada dia mas elevado y aplaudido, han influido como el mas activo contagio en las costumbres públicas, las han corrompido hasta lo sumo, y han desterrado totalmente las reliquias que habian quedado de la antigua honradez de nuestra nacion; en la qual aun quando hubiese grandes desórdenes en las épocas anteriores como es indispensable que los haya siempre, no solo no se hacia gala de ellos como en el dia, sino que á qualquiera muger decente que daba la menor sospecha de tener parte en ellos, se la miraba con el mayor desprecio, y el hombre que se deshonoraba vendiéndola vilmente, tenia que huir de la vista del público indignado, y mucho mas de toda sociedad honrada. Tales han sido las funestas consecuencias de los exesos de un hombre á quien lejos de moderar los favores de que le han inundado VV. MM, y en particular el sublime enlace con una prima hermana suya, parece que le han dado alas para ofenderles mas en lo vivo en la persona de su esposa, y para ser cada dia mas perverso. ¡Que ingratitude puede darse mas horrible! ¿Y que se debe creer de un hombre tan extremadamente ambicioso, codicioso, desagradecido é inmoral, al verle ya dueño de casi toda la autoridad real con un poder despótico, y en posesion de la mayor parte de los caudales del reyno? ¿No aspirará á lo unico que le queda á que aspirar, que es el trono? ¿Reparará su corrompido corazon en valerse de qualquiera arbitrio para conseguir este ultimo objeto de sus afanes?